

Segunda aproximación al enigma de los Ángeles Arcabuceros

Íride M. Rossi de Fiori – Mariana Remaggi¹

Resumen

En este trabajo se profundiza en el análisis y observación de estas figuras. A partir de ello abordamos un posible significado de cada uno de los elementos independientes que componen estas representaciones artísticas. El mismo estaría relacionado con la esencia pura de la conquista española: la monarquía, la religión y la fuerza militar, aspectos que confluyen para conformar el *Ángel Arcabucero*.

Palabras clave: ángeles arcabuceros, Jesuitas, angelología andina

Introducción

Partiendo de nuestra hipótesis desarrollada en la primera *Aproximación al enigma de los Ángeles Arcabuceros*², en la que se asigna la autoría intelectual de estas representaciones artísticas a los jesuitas de América del Sur, que establecieron misiones en la zona andina durante la época de la conquista, queremos ampliar nuestro enfoque sobre las mismas, desde la observación detenida de la figura del Ángel Arcabucero. Su denominación tiene origen en la extraña ilustración de un ángel portando –en general– un arcabuz, arma de fuego que según algunos investigadores, en las diferentes lenguas indígenas puede traducirse como *rayo*, *trueno*, *centella* o *lumbre*, además de *mosquete* y *pistola*³. Estas re-

presentaciones artísticas aparecen entre los siglos XVII y XVIII, principalmente en la zona del Cuzco, extendiéndose desde el norte de Perú, pasando por Ecuador, Bolivia y Paraguay, hasta el norte de Argentina.

Era común la evangelización que llevaban a cabo las distintas órdenes religiosas, a través de la pintura y la escultura de la Virgen, santos y ángeles especialmente, constituyendo un importante movimiento artístico en la época del virreinato, practicado sobre todo como una especie de antídoto contra las idolatrías indígenas. Entre estas representaciones artísticas de ángeles de todo tipo –incluidos serafines, po-testades, dominaciones, arcángeles y ángeles custodios– se destacan por su rareza los Ángeles Arcabuceros, llamados también *ángeles o arcángeles militares*.

¹ Miembros del equipo editorial de la Universidad Católica de Salta, EUCASA.

² Rossi de Fiori, Remaggi. *Cuadernos Universitarios* N° 4. Salta: EUCASA, 2011.

³ Gisbert, Teresa. *El paraíso de los pájaros parlantes: la imagen del otro en la cultura andin*. Plural: 1999-106.

Habiendo comenzado un camino investigativo en el que atribuimos su autoría a los jesuitas y a los pintores de la colonia que se formaban en los talleres que estos sacerdotes creaban para favorecer la evangelización, queremos ahora detenernos en la figura en sí misma, ante el atractivo de sus particulares características: sus vestimentas, posturas, elementos militares, etc., para plantear una hipótesis complementaria, la cual sugiere que la figura del Ángel Arcabucero es una representación artística de los principales elementos de la colonización, propiamente dicha. Si se observa detenidamente y se analiza su estética tan particular, podemos darnos cuenta de que en esta pintura confluyen las tres columnas fundamentales en las que se apoyó la conquista española: militar, monárquica y religiosa.

Análisis de la figura

- Aspecto militar: Indudablemente las figuras tienen un perfil militar, que se hace evidente en los elementos que portan estos ángeles llamados *arcabuceros*, aunque no siempre sea un arcabuz lo que llevan, ya que también se encuentran en todas las series, ángeles que muestran otros objetos propios de un cuerpo militar como lo son el sable o lanza, banderas, yesqueras, cuernos, escudos, etc., e incluso algunos exhiben instrumentos musicales como tamboriles y trompetas, igualmente propios de un regimiento tanto terrenal como celestial, según la tradición.

También las diferentes posturas en que se los han representado, muchas veces fueron relacionadas a las militares e incluso algunos investigadores afirman que fueron tomadas del manual *Ejercicio para las armas*, de Jacob de Gheyn (1607), donde se señala cómo manejar el arcabuz. Sin embargo no coincidimos con esta relación ya que más bien notamos, una disposición señorial, de corte, o de «pose», que

transmite en todo caso elegancia y una actitud pacífica que poco tiene que ver con actitudes marciales. Incluso algunas opiniones muy contrarias, afirman que más que «militares», los movimientos de los *arcabuceros* recuerdan «pasos de ballet». Creemos que esto obedece precisamente a que la intención del jesuita en su misión evangelizadora, era dar a estos seres angélicos una expresión que suavizara la fiereza de la conquista, sufrida brutalmente por el indio sobre todo en sus inicios.

Estos ángeles pueden denominarse militares porque llevan armas o elementos propios de un ejército pero no por sus vestimentas, posturas y rostros planos estereotipados, que hacen lucir las armas como si estuvieran «de adorno». Por el contrario, estos rasgos intervienen en oposición al perfil militar de los ángeles. Nos aventuramos a pensar que quizás la intención del jesuita era *amigar* al indio con la conquista a través de esta graciosa representación del militar conquistador.

Sus rostros son más bien inexpresivos, aspecto que también los desmilitariza en el sentido de que sus rasgos angelicales y expresiones indeterminadas difícilmente se pueden asociar con un soldado de la época, y trasuntan más bien una cierta pasividad. Esto podría obedecer sin embargo, al hecho de que los pintores no eran expertos artistas, sino aprendices, con lo cual esta ambigüedad podría radicar en una dificultad del pintor. Otro aspecto a considerar en la poca profundidad de sus rasgos, es que estas representaciones están impregnadas por la moda artística de la época, caracterizada por el planismo y las figuras sin relieve.

Si hablamos de los rostros de los arcabuceros, debemos mencionar la ausencia de rasgos indígenas en clara oposición con la mayoría de las obras de arte provenientes del Cuzco, que se caracterizan precisamente por difundir vírgenes y santos indudablemente aborígenes. Creemos que la diferencia radica principal-

mente en que estas últimas fueron concebidas por las otras órdenes religiosas enviadas a América –franciscanos, agustinos, dominicos, etc.–, mientras que los Ángeles Arcabuceros fueron concebidos por los jesuitas. El objetivo era caracterizar a su conquistador, ya fuera éste religioso, militar o noble, pero nunca indígena.

- Aspecto Monárquico: La vestimenta de los *arcabuceros* responde a la usanza española –influida por la moda inglesa y francesa–, y revela indudablemente la condición social del conquistador: la nobleza.

Para familiarizar visualmente al lector con las figuras del Ángel Arcabucero, tomamos la serie de Uquía con el objeto de realizar una descripción lo más detallada posible. En la misma, si bien cada ángel tiene sus aspectos particulares, hay elementos que son comunes a todos, como ser que los lienzos se encuentran enmarcados por una orla de flores de colores llamativos, usan medias blancas hasta las rodillas terminando en moño, camisas blancas de mangas abullonadas, pecheras de gasa o tul, y una especie de vestido o pollera de brocado de oro con cinto. También lucen calzas por debajo de la túnica, sombreros con plumas o cintas, y alas por detrás de los hombros, cerradas y no desplegadas, muy coloridas a la manera de las aves adoradas por los indígenas, quienes las consideraban portadoras de oráculos o mensajeras de la divinidad.

Entre las particularidades encontramos por ejemplo al ángel Uriel, que lleva en lugar de sombrero, un casco de metal y como arma carga con arco y escudo; Rafael luce además un tapado y en la mano tiene una lanza. Gabriel sostiene en el brazo una especie de túnica o estantarte de cuadros coloridos, de aspecto indígena.

Para resaltar este aspecto de la conquista, creemos que los jesuitas pusieron el acento en la vestimenta, que es lo más llamativo del Ángel

Arcabucero después de las armas que dan origen a su nombre. La serie de Ángeles de Casabindo, compuesta por ocho piezas, es más imponente en este sentido, ya que están muy recargados y aun con mayor elegancia.

Deslumbran por el color, el lujo de las telas, los adornos como moños, volados, lazos, todos elementos de corte, que no eran comunes ni aun entre la gente aristocrática de Europa (tengamos en cuenta que en América todo esto era desconocido). De esta manera a través de la vestimenta, se incorpora a la «Corona Española» en esta representación artística del *ángel arcabucero* suponemos que con la intención también, de familiarizar al indio con su conquistador, sacándole la fiera. Es decir, son lo suficientemente bellos, y con sus rostros miradas, posturas y vestimenta, pretenden crear la idea de un conquistador bondadoso, imponente, distinguido, importante, noble y respetable, todo lo cual, en contraste con la salvaje realidad del aborígen, lo coloca en una notable condición de inferioridad, lo que quizás podría haber sido utilizado por el jesuita como un elemento de dominación pacífica. No se puede dejar de lado –y seguramente los jesuitas no lo hicieron–, la presencia natural del salvajismo y la rebelión del indio, la cual podría entorpecer la evangelización. Por ello, aunque la interacción fuera pacífica, seguramente el jesuita hubo de conservar esta relación dominador/dominado, mediante otros recursos, como los que mencionamos, para quitarle la crueldad pero no la superioridad, al conquistador. De hecho los jesuitas estaban autorizados por la Corona a llevar armas, ante los frecuentes levantamientos de los nativos.

Desde el punto de vista estético, la pintura trascendió las fronteras y adornaron las paredes de casas europeas, seguramente por su belleza y originalidad, y no por ser consideradas obras de arte religioso. También porque representaba al mundo nuevo, el mundo re-

ción descubierto, si bien no era su intención.

- Aspecto Religioso: Representado por la figura del ángel, que se hace visible como tal en las alas y en la expresión ingenua, inocente, en fin angelical, de sus rostros, a la vez andróginos, ya que no puede distinguirse si se trata de hombres o de mujeres. Asimismo sus nombres también dan cuenta de que son ángeles. En este sentido, hay nombres de arcángeles reconocidos oficialmente por la Iglesia Católica; Rafael, Gabriel y luego otros tomados de la tradición judeocristiana: Salamiel, Letiel Dei, Uriel, entre otros adjudicados también al libro apócrifo de Enoc. Muchos de ellos están mal escritos, les agregan o cambian una letra, quedando por ejemplo «Yeriel» por «Uriel». Esto en nuestra opinión, obedece a que los pintores eran indígenas y les habrá resultado difícil enfrentarse con el castellano⁴. De cualquier forma la escritura de los nombres se puede interpretar perfectamente.

Es bastante difícil ensamblar estas representaciones con un perfil religioso, a no ser por sus rostros andróginos y por las alas. Son ángeles casi terrestres, no etéreos ni con expresiones propias de lo conocido como *angelical*. Aun así, se trata claramente de un ángel, y es precisamente esa condición la que le aporta un aspecto religioso, que no puede pasarse por alto si se tiene en cuenta que era la columna fundamental de la conquista, sobre todo en ese momento en que el indio ya estaba dominado y el objetivo de la Compañía de Jesús, era precisamente la evangelización y no la dominación propiamente dicha.

En este sentido, consideramos que los jesuitas eligen la estampa de un ángel, no solo

porque en la época era popular la simbología angélica como ya se señaló anteriormente, sino porque el indio tenía su propia cosmogonía que estaba regida por figuras equivalentes, con similar estética: cubiertos de plumas y adornados. Muchos investigadores establecen una relación entre las aves y los Ángeles, al analizar la angelología andina, tan desarrollada, para combatir las idolatrías o bien, para trasladar la creencia en una divinidad hacia otra, mediante figuras o elementos semejantes.

Por otro lado, el ángel es considerado por la Iglesia como un *soldado de Dios*. Según la jerarquía de Gamboa, que corresponde a la de Santo Tomás de Aquino, el «arcángel» tiene a su cargo las relaciones entre Dios y los hombres y el «ángel», el cuidado de cada hombre, detalle que para el jesuita seguramente no era menor cuando eligieron esta figura para adocctrinar a los indios. Curiosamente, San Ignacio de Loyola—fundador de la Compañía de Jesús, afirma que los jesuitas están llamados a ser *soldados de Dios*. No es extraño entonces pensar, que el Ángel Arcabucero puede representar al mismo *jesuita*: un enviado de Dios a las misiones, a la vida del indio. Recordamos en este punto, que los jesuitas —al igual que los Ángeles Arcabuceros—, llevaban armas.

Sin embargo, esta concepción de «soldado» plantea una batalla diferente, desde la fe y la palabra, es como un *obrero de Dios* en la lucha de la evangelización. No son conquistadores. En relación a ello, lo afirma textualmente Michael Sievernich en su artículo «Conquistar todo el mundo: los fundamentos espirituales de las misiones jesuíticas»: «No cabe duda de que este *servicio bélico* es de naturaleza puramente espiritual y pastoral».⁵

⁴ Los jesuitas enseñaron a los indios el castellano y el latín, este último sobre todo para las oraciones. Esto es así porque era el idioma del conquistador y de la Iglesia Católica.

⁵ Kohut, Torales Pacheco (eds). Desde los confines de los imperios ibéricos. Iberoamericana: Madrid, 2007.

Al igual que Dios respeta a la humanidad en su condición al hacerse hombre y participar así de la vida en la tierra, éstos respetan al indio en su identidad y le confieren dignidad, lo cual no fue tan considerado por otras ordenes religiosas en América, ni mucho menos por los militares que los concebían como esclavos, sin derecho ni siquiera a Dios.

Conclusión

Sostenemos que los jesuitas consiguieron aunar en una figura tan familiar para el indio como lo es el ángel, tres aspectos: militar, monárquico y religioso, elementos que consideramos ejes esenciales de la conquista, con el objetivo de reconciliar al indio con su conquistador.

Los tres aspectos considerados, sin embargo, son casi opuestos entre sí, ya que por ejemplo la vestimenta, confronta con la condición de militar y la de ángel, y esta oposición le otorga la singular condición de no ser del todo militar, ni del todo noble, ni del todo ángel. Sin embargo, el Ángel Arcabucero es todo eso simultáneamente, en su construcción total es un soldado que pertenece a la realeza celestial, lo que podría asemejarse al concepto de «jesuita».

En este sentido, el gran acierto de la Compañía de Jesús, fue amalgamar las características del nuevo mundo con las del mundo conocido,

acomodando la tradición a lo que veían, a lo que captaban de la realidad, creando así, por ejemplo, *Ángeles Arcabuceros*. Los jesuitas además, siempre tendieron a la estética de las cosas, y se servían de las artes para transmitir la enseñanza religiosa. Esto movilizó a crear los talleres, sin sospechar seguramente, que los lienzos se convertirían en arte universal.

Referencias bibliográficas

- Gisbert, Teresa. *El paraíso de los pájaros parlantes: la imagen del otro en la cultura andina*. Plural, 1999, 106.
- Kohut, Torales Pacheco (eds). Desde los confines de los imperios ibéricos. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- Madrid de Zito Fontán, Liliana y Diego M. Outes Coll. *El camino de los ángeles andinos*. Salta: Gofica Editora, 2001.
- Mujica Pinilla, Ramón. *Ángeles apócrifos en la América Virreinal*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- De mesa, José y teresa Gisbert. «El retorno de los angeles. Angeles y arcángeles». Bolivian Rights. *Barroco de las cumbres en Bolivia*. Unión latina: 1998 en: www.bolivian.com/angeles/angarcg.html
- Rossi de Fiori, Íride y Mariana Remaggi. *Cuadernos Universitarios N°4*. Salta: 2011.

